

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen Maria, Madre de Dios y Madre de los hombres

Núm. 5.

Alicante 25 Marzo 1899.

Año I.

SUMARIO

La Semana Santa, por Z.—Viernes Santo.—Relación que hizo de la Crucifixión de Nuestro Señor, Sor Ana Catalina de Enmerich.—*Sección Literaria:* A Ntra. Sra. de los Dolores.—Contra la dureza del corazón del hombre, soneto de D. Francisco de Quevedo.—El Miserere en la Colegiata de San Nicolás, por Ernesto Villar Miralles.—*Misceláneas.*—*Sección Religiosa:* Cultos.

LA SEMANA SANTA

Nada más interesante ni más oportuno al aproximarnos á conmemorar los augustos misterios de la redención humana por medio de la Pasión y Muerte del Salvador del mundo, que exponer algunas consideraciones acerca de lo que llamamos la Semana Santa ó Mayor y de las tiernas ceremonias que en ella se celebran.

A esta semana que dá principio mañana, precede la actual llamada de Pasión porque desde el primer día de ella, ó mejor, desde su vispera fué por vez primera decretada la muerte de Cristo en aquel malvado Concilio de Pontífices y Fariseos, profetizándola en él Caifás como sacerdote que era aquel año. Por eso la Iglesia, esposa de Cristo, se nos muestra vestida de luto desde este día, cubriendo con velos morados sus altares. Y estos velos nos representan además del llanto de la Iglesia, aquellos dos velos, interior y exterior, que tenía el Tabernáculo de la antigua Ley, símbolo de las obscuridades en que estuvieron y están aún envueltos los míseros judíos acerca de la venida del Mesías.

La semana que sigue á la de Pasión es la Santa, como hemos dicho, y se llama así por estar santificada con el recuerdo de la Pasión y Muerte del Salvador, como también por las ceremonias y ritos solem-

nísimos y ejercicios de virtud y penitencia con que siempre la Iglesia la ha santificado.

Comienza, sin embargo, la conmemoración del duelo por la muerte y muerte afrentosa del Hombre-Dios, entonando *hossanas* y vítores y batiendo palmas y ramas de olivo, cual sucede con la hermosa fiesta del *Domingo de Ramos*, que se celebra mañana, fiesta que simboliza la participación que la Iglesia, esposa de Cristo, toma en el gozo con que el Esposo caminaba á la muerte para la redención de sus hijos. Las *palmas* significan esta gran victoria; el *olivo* significa la blandura y suavidad del Rey pacificador de toda la tierra. Por esto se hace la solemne bendición de los ramos, en la cual la Iglesia, como madre siempre cariñosa, implora las bendiciones del cielo sobre todos sus hijos, para que así como ostentan en las manos y pasean en vistosa procesión aquellos ramos llenos de verdor y lozanía, así florezcan también sus almas con toda suerte de virtudes. Estos ramos así bendecidos se colocan luego ostensiblemente en nuestras casas y en nuestros campos para que hagan en unos y otros las veces de poderosos para-rayos que, al par que ahuyenten de ellos los granizos y las tempestades, atraigan las bendiciones de lo alto. Práctica muy antigua y muy cristiana y que Dios ha confirmado con beneficios singularísimos, cual fué el que dispensó á Carlos II, rey de Francia, el cual con la palma bendita que le envió el Papa Juan VIII, venció en sus batallas á poderosos enemigos.

Cuando la procesión de las palmas y olivos vuelve á la iglesia se hace la ceremonia de cerrar la puerta y abrirla luego al golpe que dá el subdiácono con el asta de la cruz. Con esta conmovedora ceremonia nos pinta al vivo la Santa Iglesia el triunfo de la cruz de Cristo, el cual con ella, como con llave de oro, nos abrió las puertas del cielo. Desde aquel afortunado día todos los siervos de la cruz bien pueden gloriarse con el honroso título de caballeros de la llave dorada, pues á nadie que ostente en su mano la cruz de Cristo se le cerrará la puerta del regio alcazar de la gloria.

El Miércoles Santo y los dos siguientes días se celebra el Oficio de *tinieblas* en memoria de las que acompañaron con su obscuridad los tristes misterios del Calvario. Las *lamentaciones* son el fúnebre canto de la Iglesia por la muerte de su Esposo; son el eco de los lamentos que resonaron en la ciudad deicida en el día de su ruina; son el llanto místico del alma que se alejó de su Dios por el pecado. Durante el Oficio de *tinieblas* se encienden las catorce velas que forman los lados del *tenebrario* ó triángulo y se van apagando una á una á medida que se termina cada uno de los salmos del Oficio, y esto tiene dos significaciones: por la primera se nos recuerda la antigua costumbre de los fieles, cuando pasaban la noche cantando los *Maitines* á la luz de las candelas, que iban apagando á medida que los rayos de la luz del día les avisaban que era llegada la hora de cantar los *Laudes* ó alabanzas al Señor. La segunda representa la soledad en que dejaron á Cristo sus amigos durante su Pasión sacrosanta, abandonándole unos en pos de otros. La vela central

ó superior del *tenebrario*, que suelen llamar *María*, no se apaga, sino que se esconde encendida detrás del altar y se la vuelve á colocar en su puesto terminado el Oficio. En esta ceremonia están maravillosamente representadas la sepultura de Cristo y su Resurrección gloriosa. Queda siempre encendida para denotar que la divinidad de Cristo, figurada por la luz, estuvo siempre unida á la humanidad, figurada por la vela. El ruido con que se termina el Oficio determina el terremoto que acaeció en la muerte de Cristo.

La hermosa solemnidad del JUEVES SANTO presenta el notable contraste que ofrecen el esplendor de los ornamentos sacerdotales con el luto de los altares; el festivo clamoreo de las campanas con el siniestro y apagado ruido de las matracas; la pompa y ornato de los Monumentos con la desnudez y obscuridad de los sagrados templos. Pero todo ello se comprende perfectamente considerando que si la Iglesia celebra llena de júbilo la institución del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, también recuerda con amargura el pérfido beso de Judas; si se alegra con la reconciliación y absolución de los penitentes, también se contrista con la memoria de la sangre que hicieron sudar á Cristo nuestros pecados.

La tiernísima ceremonia de la *absolución* que hemos dejado indicada es viva representación de la escena del *hijo pródigo* llorando entre los brazos de su padre, y del padre gozándose con la vuelta de su hijo. En los primeros siglos de la Iglesia se daba el nombre de *Absolución* á la ceremonia de la reconciliación pública y solemne de los penitentes, que terminado el plazo de su penitencia y absueltos por la iglesia de sus penas canónicas, depuesto el hábito é insignias de la penitencia y vestidos con sus mejores vestiduras, eran admitidos en el regazo de tan buena Madre y entraban desde entonces á tomar parte en los divinos misterios.

El Monumento significa, en primer lugar, el Cenáculo grande y ricamente adornado, en el cual instituyó Cristo la Sagrada Eucaristía, y en segundo lugar la prisión y cárcel en que tuvieron á Cristo la noche de su Pasión. También es al propio tiempo un solemne desagravio y reparación de los muchos desmanes é insultos que recibió el Señor en su Pasión y recibe todos los días en el adorable Sacramento de su amor.

Puesto el Señor en el Monumento apagan las luces todos los asistentes á la procesión y con el clero se retiran en el mayor silencio y sin guardar forma procesional ni orden alguno de ceremonia, en señal del inmenso duelo al dejar á Cristo encerrado en el sepulcro, duelo que traspasa las bóvedas celestiales y se hacen partícipes de él los habitantes de la mención de la gloria, lo que se significa con la ceremonia de desnudar los altares y desposeerlos hasta del más pequeño atavío.

Sigue después el *Mandato* ó ceremonia de lavar los piés á doce pobres en conmemoración de haberlos lavado Jesucristo á los doce Apóstoles la noche de la cena. A este acto suele acompañar, preceder ó seguir un sermón que lleva el mismo nombre.

El *Viernes Santo* salen los ministros del Señor cubiertos de luto; el altar también está enlutado y todas las velas apagadas. ¡Oh! ¡Qué grandioso espectáculo nos ofrece la Iglesia en este gran día! Recuerda la muerte de su divino *Esposo* y el dolor la hace enmudecer. Todo convida á llorar; todo invita al recogimiento, á la oración. Los sagrados ministros se postran silenciosos ante el Altar en memoria de la Oración de Cristo en el huerto de las olivas. Estienden los acólitos una sábana sobre el altar, en memoria de la sábana que envolvió el cuerpo de Cristo. Cantado *el Passio*, la Iglesia, imitando á Jesús crucificado, ruega por todos los hombres, sin excluir (¡oh rasgo de caridad heróica!) ni á los mismos verdugos de su amado esposo, los pérfidos judíos. Descúbrese la cruz en tres veces para conmemorar las tres veces que Cristo fué desnudado de sus vestiduras en este día, y acude todo el pueblo á adorarle besando al Señor crucificado en desagravio del fingido beso de Judas. Acábase el Oficio con la Misa que llaman de *Presantificados*, porque en ella no se consagra el Cuerpo ni la Sangre del Señor, sino consume el sacerdote el Sacramento consagrado el día anterior.

Del *Sábado Santo* nos ocuparemos en el próximo número.



VIERNES SANTO

Díceles Pilatos, según refiere el Evangelio de San Juan, ¿á vuestro rey he de crucificar? Respondieron los Principes de los sacerdotes: No tenemos mas rey que al César. Entonces se lo entregó para que le crucificasen, y tomando á Jesús le llevaron.

Y le crucificaron, á El, que era el rey de los reyes y el soberano de los Césares. El pueblo deicida y sus principes y sacerdotes llevaron á cabo el más horrendo de los crímenes, que una larga y dolorosa peregrinación por la historia del mundo no podrá jamás borrar. Pero aquella sangre vertida amorosamente sobre la cumbre del Gólgota cayó sobre el género humano para salvarle, para redimirle, para arrancarle del original pecado.

Desde entonces, desde aquel día memorable en que se consumó el supremo sacrificio, las generaciones recuerdan uno y otro año, y casi á despecho suyo, que Dios murió en la cruz por el hombre, y que los principes de los sacerdotes se equivocaron al reconocer un solo señor y al no adorar mas que al César.

Mejor aleccionados nosotros, buscamos por otros caminos la satisfac-

ción de superiores deseos. Sobre el amor de los Césares colocamos el amor á Dios, y en más que á los humanos intentos tenemos á los divinos mandatos. Aquel que por nosotros murió en día como este y padeció afrentosísimo suplicio, reclama nuestro amor y nuestra adhesión, y obedecémosle humildemente dando á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Mirando de continuo á lo alto, hemos aprendido á ver nuestra última patria en superiores esferas. Mientras por aquí abajo andamos, claro es que hemos de procurar sentar la planta en el terreno firme, mas dentro de nuestra alma resuena incesante la voz celestial que á grandes voces nos llama con solicitud incansable. Así damos al mundo lo que es suyo, pero es á manera de préstamo pasajero que á poco y por poco tiempo obliga.

Este misterio del divino amor que hoy conmemoramos, nos ofrece la ley eterna de vida de que no hemos de salir, si nuestro bien queremos. Quien, siendo Dios soberano y César omnipotente, llevó su amor por el hombre hasta sufrir los más terribles trances á que la humana naturaleza pudo sujetarse, del hombre ha de exigir todos los sacrificios, todos los deberes, toda obediencia. Y en esta especie de pacto, que realmente no es pacto, aunque en alguna manera pudiera parecerlo, la voluntad del hombre es esclava de su mismo deber, y este es tan alto, que no hay lengua humana capaz de expresar sus condiciones. Contra legítimo y superior derecho no ha de oponerse otro derecho, sobre todo si este fuese dudoso y contingente.

Advierta, pues, la razón humana, aun aquella que vive caída en las tinieblas del error, que el caso es gravísimo y que de su resolución puede originarse, si no es acertada, una ofensa contra Dios. No diga, pues, que ella no tiene más que un César, llámese rey, llámese pueblo, llámese conciencia. No ultraje á la potestad divina con semejante blasfemia, ni aplauda las palabras de los príncipes, de los sacerdotes judíos, ni pida de nuevo la crucifixión del Justo. Párese por el contrario, en la contemplación de los misterios de este día, y saque de ellos provechosas enseñanzas para sí y para los demás.

Dios omnipotente, criador del Cielo y de la tierra, exige de sus hechuras amor profundo y fervorosísima obediencia. El hombre, criatura racional dotada de nobles facultades, ha de someterlas del todo á la voluntad de Dios. Y como esta voluntad es infinitamente sabia, no hay para qué dudar sobre la razón de nuestra obediencia. Mas, en lo contingente y terrenal, bien cabe la duda y el temor de equivocarnos, por lo que aflójense los lazos que á lo humano nos unen, tanto como se aprietan y afirman los que á Dios nos ligan.

Para que fuese testimonio vivo de su venida y para que sus mandatos gozasen de perdurable eficacia, estableció Jesucristo la Iglesia católica, que no es una vana palabra, ni una institución pasajera. Los que dentro de sus anchos dominios hemos nacido, estamos obligados á seguir sus enseñanzas, y á sacrificar á esta obligación todos los deberes.

En este punto, aún los ciegos están obligados á ver, porque no hay salvación posible fuera de sus doctrinas.

Y no atiende esto solo á la vida de la razón, porque la doctrina de la Iglesia alcanza á ser regla práctica de la vida. No basta creer, es necesario obrar de conformidad con la creencia sana. No basta reconocerse hijo de la Iglesia, y mirar amorosamente hácia el Calvario, y derramar lágrimas de dolor por la muerte del Justo: es preciso y obligatorio contribuir con todas nuestras facultades al logro de los fines que encierra el gran sacrificio. Muerta está la fé sin las obras, y manda Dios á todo fiel cristiano que lleve hasta los últimos términos y rigurosamente las consecuencias de su doctrina.

Llamarse hijo de Jesucristo y discípulo de la Cruz y no secundar la voluntad de Cristo, ni trabajar para que la Cruz sea la bandera de todos los hombres, es equivocada manera de entender los propios altísimos deberes. No hemos de aspirar solo á ser cristianos, sino á que lo sean los demás. Con doblar la frente ante el suave yugo de la ley cristiana no lo hemos dicho todo, porque nos obliga el precepto de ganar los corazones para la Santa Madre.

Y no ha de amenguar nuestro generoso propósito el imperio de las tinieblas que se han extendido poderosas sobre la faz del mundo. También al morir Jesús reinaron la confusión y el miedo, hasta que al tercero día resucitó triunfante.



RELACION

QUE HIZO DE LA CRUCIFIXIÓN DE NUESTRO SEÑOR,
SOR ANA CATALINA DE ENMERICH.

«Extendieron al Hijo del hombre sobre la Cruz, y habiendo estirado su brazo derecho sobre el brazo derecho de la Cruz, le ataron fuertemente. Uno de los verdugos puso las rodillas sobre su pecho sagrado; otro le abrió la mano; el tercero apoyó sobre la carne un clavo grueso y largo, y le clavó con un martillo de hierro. Un gemido dulce y claro salió del pecho de Jesús. Su sangre saltó sobre los brazos de los verdugos. Después de haber clavado la mano derecha del Salvador, los verdugos vieron que la mano izquierda no llegaba al agujero que habían abierto; entonces ataron una cuerda á su brazo izquierdo, y tiraron de él con toda su fuerza hasta que la mano llegó á su agujero. Esta dislocación violenta de sus brazos le atormentó horriblemente; su pecho se

levantaba y sus rodillas se retiraban. Se arrodillaron de nuevo sobre su cuerpo, le ataron el brazo y hundieron el segundo clavo en la mano izquierda, se oían los quejidos del Señor en medio de los martillazos... Todo el cuerpo de Jesús se había subido á lo alto de la Cruz por la violenta tensión de los brazos, y sus rodillas se habían retirado. Los verdugos las extendieron y las ataron con cuerdas; pero los pies no llegaban al pedazo de madera puesto para sostenerlos. Entonces ellos, llenos de furia, los unos querían hacer nuevos agujeros para los clavos de las manos; otros vomitaban imprecaciones contra Jesús. «No quiere estirarse, pero vamos á ayudarle.» Entonces ataron cuerdas á su pierna derecha y la tendieron violentamente, hasta que el pié llegó al pedazo de madero. Fué una dislocación tan horrible, que se oyó crujir el pecho de Jesús, el cual exclamó, diciendo: «¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!» Habían atado sus pies y sus brazos para no arrancar las manos de los clavos. Fué un horrible padecimiento. Ataron despues el pié izquierdo sobre el derecho, y le agujerearon primero con una especie de taladro, porque no estaban bien puestos para poderse clavar juntos. Cogieron un clavo más largo que los demás y le clavarón, atravesando los pies, al pedazo de madero hasta el árbol de la Cruz.

Esta operación fué más dolorosa que todo lo demás, á causa de la dislocación del cuerpo.»

SECCIÓN LITERARIA

A NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

STABAT MATER

«Ved la Madre dolorosa
al pie de la cruz llorosa,
mientras pende el hijo fiel;

Cuya ánima afligida,
constristada y dolorida,
traspasó acero cruel.

¡Oh, qué triste y angustiada
está la Madre sagrada
del divino Redentor!

Se lamenta y se entristece
con las penas que padece

aquel Hijo de su amor.

¿Qué hombre hay que no llorara
si á ésta Madre contemplara
en suplicio tan cruel?

¿Quién podría no dolerse
cuando viera condolerse
al Hijo y Madre con él?

Por pecados de su gente,
vió á Jesús tan inocente
pasión y muerte sufrir.

Vió á su Hijo y dulce dueño,
desolado, en duro leño
el espíritu rendir.

Ea, fuente de amor pura,
haz que sienta tu amargura
dándome á gustar su hiel.

Haz que el corazón inflame
el ardor de Cristo, y le ame
para gozarme con él.

Esta gracia, Madre, me hagas;
graba de Jesús las llagas
en mi amante corazón.

Pues Jesús por mí se digna
sufrir muerte tan indigna,
sienta mi alma su aflicción.

Haz que llore enternecido,
de su muerte condolido,
mientras me dure el vivir.

Al pié del Santo madero
siempre estar contigo quiero
y tu llanto compartir.

Entre todas generosa;
Virgen, óyeme piadosa,
dame contigo llorar.

Dame de Jesús la muerte
con rigor sufrir tan fuerte,
y en sus llagas meditar.

Con ellas sea llagado,
y mi pecho embriagado
con su sangre y su dolor.

No me queme en llama densa;
toma, oh Virgen, mi defensa
en el día del rigor.

Cristo, cuando el tiempo venga,
por tu santa Madre obtenga
la feliz palma triunfal.

Cuando el cuerpo en polvo quede,
al espíritu concede
gloria en tu reino inmortal.

Amen.»



CONTRA LA DUREZA DEL CORAZÓN DEL HOMBRE

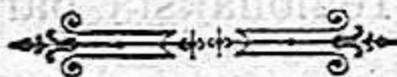
SONETO

Pues hoy derrama noche el sentimiento
Por todo el cerco de la lumbre pura,
Y amortecido el sol en sombra obscura,
Dá lágrimas al fuego y voz al viento.

Pues de la muerte el negro encerramiento
Descubre con temblor la sepultura,
Y el monte que embaraza la llanura,
Del mar cercano se divide atento,
De piedra es hombre duro, de diamante
Tu corazón, pues muerte tan severa
No anega con tus ojos tu semblante.

Mas no es de piedra, no, que si lo fuera
De lástima de ver á Dios amante,
Entre las otras piedras se rompiera.

FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.



OJEADA RETROSPECTIVA

EL MISERERE EN LA COLEGIATA DE SAN NICOLÁS

Por costumbre tradicional, no interrumpida, los actos religiosos de Semana Santa en nuestra insigne Colegiata, revistieron siempre carác-

ter tal de suntuosidad y magnificencia, que pocas catedrales podrían superarla.

Parte principalísima de este esplendor cabe de justicia otorgar á la Capilla de Música y á sus maestros directores que, con celo nunca bastante alabado, hicieron notabilísimos esfuerzos para reunir en tan solemnes actos todos aquellos elementos artísticos que pudieran contribuir á darles mayor realce y más acabada ejecución.

De tales actos músico-religiosos, deben consignarse en primer lugar los Misereres del Miércoles y Jueves Santo.

Y en verdad que la grandeza del asunto lo requiere.

El salmo 50 de David, escepción hecha de la secuencia de difuntos, es la deprecación más sublime que ha podido pronunciar humana lengua. Es fuente de inspiración artística de inagotables bellezas, la más conmovedora plegaria digna de la grandeza de Dios.

De aquí que en el Salmo Miserere se hayan inspirado en todo tiempo músicos y poetas, para legarnos esas obras admirables que la humanidad asombrada lee y escucha con religiosa delectación.

La importancia musical de este acto religioso comienza en Alicante el año 1789, pues hasta esa fecha, lo culminante como obligación de capilla eran las *Lamentaciones*. El *Miserere* se cantaba á *fabordon* como aun hoy se verifica en muchas catedrales y colegiatas.

La iniciativa de celebrarse en San Nicolás á voces y orquesta se debe al insigne maestro D. Agustín Iranzo y Herrero que en 1789, al ocupar por segunda vez la maestría de la Capilla de la Colegiata, solicitó de los Ilustres Cabildo Colegial y Ayuntamiento permiso para verificarlo, ofreciendo que el acto no revestiría mayores proporciones de tiempo que el que de ordinario se invertía en cantar el Miserere á voces solas.

Accedióse á la petición y su Miserere á cuatro voces con violines, violas, flautas, bajón y trompas fué el punto inicial de esas solemnidades artístico musicales que andando el tiempo han venido sucediéndose en esplendor del culto y para gloria del arte músico español, por no decir con estrecho criterio regionalista, para prez y honra de los músicos alicantinos.

La modesta y sencilla obra del ilustre Iranzo fué continuada y ensanchada por los que le sucedieron en cargo tan honroso.

Con los Misereres de Iranzo, de pequeñas proporciones, alternó el de igual clase de D. Francisco Morera á cuatro y ocho veces con violines, flautas, oboes, trompas, viola obligada y bajón.

Encargado de la capilla en 1806 D. Francisco Pérez, comenzó á ensanchar las proporciones de esta composición, escribiendo dicho año un Miserere á cuatro y ocho voces con orquesta, dando mayor importancia á las voces é instrumentos.

En 1824, el Maestro D. José Vasco siguiendo las huellas de su predecesor, comenzó á escribir á solos á las voces é instrumentos, dando á los tres Misereres que compuso la forma del poema dramático-religioso, si

bien desprovisto de esa unción que es el *quid divinum* de las composiciones dedicadas á glorificar la grandeza de Dios y de la religión.

D. Vicente Crevea y Cortés, desde 1845 á 1855 escribió dos Misereres de medianas proporciones que fueron muy estimados de su tiempo.

Llegado el año 1856, D. Francisco de P. Villar nombrado por el Ayuntamiento maestro de la Capilla, por renuncia de D. Vicente Crevea, vióse en el empeño de tener que hacer sus primeras armas para justificar dignamente su elección.

El primer Miserere escrito dicho año, dió muestras de lo que podía esperarse de su inspiración y conocimientos musicales, dejando consignada la pericia en el manejo de las voces y la habilidad hasta él no superada por sus antecesores, de combinar los instrumentos de la orquesta.

Aceptada la forma de poema dramático religioso, imprimió á su composición el sello de grandiosidad que fué luego distintivo de sus obras.

Reformada la Capilla bajo nuevas bases, desde 1857 á 1862 estuvo como maestro D. Miguel Crevea y Cortés, alma también de verdadero artista, músico de inspiración y sentimiento, quien escribió dos Misereres á cinco voces y orquesta, uno en La menor, y otro en Do menor, superior al primero; obra esta que se distingue por la delicada inspiración de sus melodías, la dulzura de los conceptos, la corrección armónica y la unción de sus cantos, y, aunque no de grandiosas proporciones, es, sin embargo, majestuosa al par que resulta tierna y conmovedora elegía, en la que se admira la pureza del estilo y la sobriedad de los medios empleados en la expresión de las ideas. Aunque hoy resulta algo anticuada en la forma y efectos de instrumentación, se oirá siempre con agrado esta obra y los inteligentes la mirarán con respeto, como revelación de un genio arrebatado en flor al arte musical que tanto y tan bueno podía haberse prometido de su innegable talento é inspiración. Murió D. Miguel Crevea á los 26 años.

Durante el periodo narrado de 1840 á 1860 aparecen tomando parte en la ejecución de los Misereres en calidad de *dilettanti* D. José Garrigós, Fray Vicente Grau, D. Anselmo Bérgez, D. Lorenzo Pascual, don Luis Antoine, (cantores) D. Miguel España, D. Vicente Espinosa, don Juan García, D. Juan Vignau, D. Agustín Guiggioni, D. José Mira, don Tomás Rovira, D. Claudio Villar, D. Mariano Mingot, D. José M.^a Soler, D. Roberto Carreras, D. Pedro Bossio y D. José L. Fons (instrumentistas).

Ocurrido el fallecimiento de Crevea encargóse nuevamente de la maestría de la Capilla D. Francisco de P. Villar en 1863, y este segundo periodo de su dirección (1863-1869) fué sin duda el más brillante que en todo tiempo logró alcanzar la referida Capilla, pues nunca como en dicha época se reunieron tantos y tan valiosos elementos.

Como parte integrante de ella deben conservarse los nombres de D. Ramón Asín, D. José Borrás, D. Luis Simó, D. Agustín Baeza, don Florencio Chapa, D. Ramón Simó, D. Joaquín Romero, D. José Alvaro,

en calidad de cantores; D. Domingo Gisbert, D. José Charques, don Francisco Jover, D. Mariano Ochando y D. Francisco Fons instrumentistas, y como niños tiples, posteriormente reputados profesores y cantantes, D. Miguel Soler, D. Trino Llorens, D. Rafael Pastor Marco y don Ramón Gorgé Soler.

Las funciones religiosas de Semana Santa y en especial los Misereres de aquellos años, difícilmente lograrán reproducirse. Todavía resuena la angelical voz del célebre tenor Irfré, en las augustas bóvedas de San Nicolás, cantando el inspirado «*Ecce enim*» que para él escribiera el maestro Villar, acompañado de los tiernos lamentos que á la flauta arrancara aquel coloso del arte, llamado Luis Marín. Todavía vibra en la Sagrada nave del templo la voz solemne del bajo Filibert. Todavía parece que se escuchan los ecos de la sublime deprecación *Libera me* cantada por las treinta voces de un coro admirable, unidas á los magestuosos acentos de la grandiosa orquesta...

Lo que en 1856 fueron esperanzas tuvo plena confirmación en 1864 y posteriormente en 1868, pues en los dos Misereres escritos en las indicadas fechas se acreditó D. Francisco de P. Villar de Maestro compositor indiscutible, apesar de las murmuraciones y censuras de los que inspiran sus juicios más en un estímulo de pobre y lamentable apasionamiento que en un espíritu de imparcialidad y de justicia.

En aquel brillante período figuran también en calidad de aficionados distinguidos D. Deogracias Sogorb, D. Lorenzo Antoine, D. José Alvarez de Coñas, D. José Bas y D. Eliodoro Gras.

Decretada en 1869 la supresión oficial de la Capilla, ó sea su sostenimiento de fondos municipales, entró en un nuevo período, en el que ha tenido sus alternativas de mayor y menor esplendor, sin que por ellos los Misereres de Semana Santa hayan dejado de verificarse con la solemnidad de costumbre.

De este nuevo período datan las composiciones de los Misereres de D. Francisco Senante (1885) de D. Ramón Gorgé Soler (1889) que con los ya enumerados han venido cantándose hasta la fecha bajo la dirección de sus respectivos autores, tomando parte en ellos profesores y aficionados tan notables como los Sres. D. José Asín, D. José Jover, don Enrique Ravello, D. Manuel Clavel, D. Antonio Olmos, D. Juan Such, D. Alfredo Javaloy, D. Juan R. Martinez, D. Antonio Samper, D. Juan Garrigós, D. José Borrás y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Ultimamente, en 1895, debido á la iniciativa del ilustre abad de la Colegiata y de D. Manuel Clavel, se honró la memoria del que durante tanto tiempo había sido maestro de la Capilla, cantándose después de una proscripción de quince años el grandioso Miserere de D. Francisco de P. Villar, (mi inolvidable tío y maestro) escrito en 1868, cuya dirección acepté galantemente ofrecida por el Sr. Senante y en verdad que como juez y parte no he de ser yo quien diga el resultado que obtuvo la interpretación de tan hermosa obra musical.

Honrado posteriormente con el inmerecido cargo de maestro director

de la Capilla de Música de la Colegiata, víme precisado á escribir por obligación del cargo el Miserere á dos coros y grande orquesta ejecutado el Miércoles y Jueves Santo de los años 1897 y 1898, y como el tiempo apremia y vá haciéndose larga esta ojeada retrospectiva y la delicadeza, por otra parte, me obliga á hacer punto en esta materia, hágo-lo gustoso, no sin ofrecer antes, en desagravio de mis atrevimientos musicales, para la próxima Semana Santa el inspirado Miserere de Miguel Crevea, rindiendo á su memoria el tributo que se merece.

ERNESTO VILLAR MIRALLES.



MISCELANEAS

La velada que celebró el Círculo Católico de Obreros la noche de San José, en honor del glorioso Patriarca, resultó brillantísima constituyendo una de las páginas más hermosas de la historia de aquel centro

Presidió la fiesta un magnífico lienzo de San José de composición original y acabada ejecución, debido al pincel de nuestro paisano D. Federico Amé- rigo.

La preluación encomendada á D. Arturo Martínez correspondió á la im- portancia del acto y á su alto objeto, tratando la cuestión social y resolvién- dola con la ley de Cristo y las virtudes del modelo más acabado del obrero cristiano, San José.

Leyéronse poesías inspiradísimas y todas alusivas á esta hermosa fiesta de los Sres. D. José Pons y Samper, D. Genaro Calatayud, D. Ricardo Sánchez Palacio, D.^a Enriqueta Lozano, poetisa granadina, D. José Cirujeda y Ros, Dean de la Catedral de Valencia, un soneto en valenciano, cuyo autor no dió el nombre, y otras que no recordamos, leyendo D. Luis Cánovas una pro- pia, de corte originalísimo y de irreprochable belleza. Todas fueron muy aplaudidas y lo merecieron en verdad, pues constituyeron un conjunto de belleza y de inspiración cristiana hermoso y arrobador sobre toda pondera- ción. En sucesivos números las iremas dando á conocer.

Los Sres. D. Luis Cánovas, D. Ernesto Villar, D. Manuel Clavel, D. Ar- turo García Soler, D. Rafael Borrás, D. Enrique Gil y D. Enrique Falcó, inter- pretaron á maravilla la sinfonía de Campanone, para quinteto de cuerda y piano; la *Fantasia brillante* de Alard, para violín y piano; el *Adagio afettuo- so ed appassionato* del cuarteto en fá. óp. 18 de Betoowen; el *Allegro del Trio* en mi bemol de Mozart y el *Seherzo y allegro y final* del quinteto de Schubert.

El arte se manifestó en todo su más sublime esplendor; la fiesta no pudo ser más selecta, más culta, más hermosa. Lástima grande que Alicante no se- pa apreciar mejor lo que es, lo que vale y el fin social que encierra el Cír-

culo Católico, para que coadyuvara con más entusiasmo á su sostenimiento y procurára sacar provecho de los esfuerzos que realiza en aras de la cultura y cristianización de las clases obreras.

*
**

Tenemos el gusto de insertar á continuación las obras musicales que ejecutará la Capilla de Música de la Colegiata bajo la dirección del maestro don Ernesto Villar, durante los oficios de Semana Santa.

Domingo de Ramos.—*Gloria laus* de D. Miguel Crevea, Misa de Feria del Maestro Iranzo. *Passio secundum Matheum. Responsiones populi* de D. Ernesto Villar.

Miércoles santo.—Tres lamentaciones á grande orquesta del Maestro Iranzo: *Incipit, Vau y Jod. Benedictus, Dominus Israel* del Maestro Juan Giner Pérez (Siglo XVII) *Cristus factus est* del Maestro Doyagüe y *Miserere* á dos Coros y grande orquesta del Maestro D. Miguel Crevea (1860).

Jueves santo.—Por la mañana: Misa á grande orquesta del Maestro Iranzo basada en el Himno litúrgico *Pange lingua* y el motete del siglo XV (de autor desconocido) *Domine Jesu Christe*.

Por la tarde: Tres lamentaciones á grande orquesta del Maestro Iranzo: *De lamentacione; Lamet; y Aleph* y á continuación el *Benedictus, Christus* y *Miserere* del día anterior.

Viernes santo.—*Passio secundum Joannem; responsiones populi* de D. Ernesto Villar y el *Domine Jesu Christe*.

Sábado santo.—Misa solemne en Do mayor del Maestro Iranzo: *Laudate Dominum* del Maestro Villar Modonés y *Magnificat* del Maestro Rodríguez.

Domingo de Pascua.—Misa solemne de D. Mariano García y la *Sequentia Victimæ Paschali* de D. Ernesto Villar.

*
**

Hemos recibido la visita de nuestro colega de Fuente del Maestre, *El Aguila extremeña* con quien gustosos establecemos el cambio.

*
**

Esta noche á las nueve y media, tendrá lugar en la Iglesia de Santa María de esta ciudad la vigilia ordinaria del turno 2.º de la Adoración nocturna consagrada á San Pascual Bailón.

SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS

Hoy sábado, fiesta de la *Encarnación del Hijo de Dios* en las purísimas entrañas de María Santísima.

En San Nicolás.—A las nueve de la mañana Misa conventual.

En Santa María.—A las nueve Misa conventual. Por la tarde á las cinco y media continúa la novena á la Virgen de la Soledad, predicando D. Luis Campello, Diácono.

En las demás Iglesias los de costumbre.

Domingo de Ramos.

En San Nicolás.—A las nueve bendición de los ramos y palmas, sermón á cargo de D. Juan Bautista Segura, Canónigo Magistral; procesión de las palmas y Misa con asistencia del Excmo. Ayuntamiento, cantándose ésta y el Passio por la Capilla de música.

En Santa María.—A las nueve de la mañana la bendición de los ramos; procesión y Misa.

Por la tarde á las cinco y media continúa la novena de la Soledad, siendo orador, D. José Juliá, y en los siguientes días, lunes y martes, D. Antonio Ibáñez, canónigo, y D. Miguel María Gil, doctoral, respectivamente.

En la Iglesia del Carmen.—Mesada de Ntra. Señora del Carmen.

A las siete y media Misa de Comunión general, Por la tarde á las cuatro los ejercicios ordinarios con exposición de S. D. M., ocupando la Cátedra sagrada el Rector de dicha Iglesia D. Juan Bautista Dominguez.

En las demás iglesias los de costumbre.

Miércoles Santo.

En la Colegiata, Santa María y Conventos de Religiosas Capuchinas y Agustinas, el Oficio de *Tinieblas* á las cuatro de la tarde.

Jueves Santo.

En San Nicolás.—A las diez de la mañana Misa solemne á toda orquesta con asistencia del Excmo. Ayuntamiento. A las doce el *Lavatorio* y á las dos de la tarde el sermón de *Mandato* á cargo de D. Francisco Avila, Pbro.

Por la tarde á las cuatro Oficio de *Tinieblas*.

En Santa María—A las nueve Horas menores y Misa solemne del día.

Por la tarde á las cuatro, Oficio de *Tinieblas*.

Iglesia de Religiosas Capuchinas.—A las ocho de la mañana los oficios del día; á las cuatro de la tarde el de *Tinieblas* y á las ocho de la noche sermón de Pasión á cargo de D. Miguel M.^a Gil, canónigo Doctoral.

Iglesia de Religiosas Agustinas.—A las ocho de la mañana los oficios del día; á las cuatro de la tarde el de *Tinieblas* y á las ocho de la noche sermón de Pasión á cargo de D. Arturo Martíncz, Pbro.

Iglesia de Ntra. Sra. de la Misericordia.—A las nueve los oficios del día. Por la tarde á las cuatro el de *Tinieblas* y á las ocho de la noche sermón de Pasión á cargo de D. Antonio Sánchez Alcaraz, cura de dicha Iglesia.

Iglesia de Ntra. Sra. de Gracia.—Los oficios del día á las nueve.

Iglesia de Ntra. Sra. del Cármen.—Los oficios del día á las siete y media.

Capilla de las Hermanitas de los Pobres.—Los oficios del día á las siete.

Colegio de Jesús María.—A las ocho los oficios propios del día. A las sie-

te de la tarde el solemne ejercicio de la *Hora Santa*, cantándose en este acto inspirados motetes á piano, armonium y violín.

Permanecerá abierta todo el día la capilla para que puedan visitar á Su Divina Majestad todos los fieles que quieran, repartiéndose entre ellos hojitas propias de tan Santo día.

Viernes Santo.

En la Colegiata.—A las seis de la mañana sermón de Pasión á cargo de D. José Terol, Pbro. A las nueve los Oficios del día, por la tarde á las cuatro el de Tinieblas, poco solemne.

En Santa María.—A las seis de la mañana sermón de Pasión á cargo de D. Rafael Borrás. A las nueve los Oficios del día. Por la tarde á las tres y media el de Tinieblas semitonado y á las seis saldrá de esta Iglesia la solemne procesión del entierro de N. S. J., pronunciando al terminar la acostumbrada plática el Pbro. D. Rafael Borrás.

En la Iglesia de Religiosas Agustinas y Capuchinas, á las siete los oficios del día; en el Colegio de Jesús María á las siete y media; en la Iglesia del Carmen á las seis y media; en San Francisco á las nueve; en la Misericordia á las ocho, y en las Hermanitas de los Pobres á las seis.

Sábado Santo.

En la Colegiata y Santa María los oficios á las ocho y á las nueve y media Misa de Gloria. En los conventos de Religiosas Agustinas y Capuchinas á las seis. En el Colegio de Jesús María á las ocho y en la capilla de las Hermanitas de los Pobres á las seis.

SEMANARIO CATÓLICO

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRICION

AL MES 0'50 PTAS.
AL AÑO 5 00 »

Anuncios y reclamos á precios económicos. Redacción y Administración en el «Círculo Católico», Mayor, 63. Horas de despacho: todas las tardes de 3 á 6. La correspondencia á su Director.

Se suscribe en las librerías de D. Pedro P. Martínez y D. Luis Parreño; en esta imprenta y en la redacción.